



APOSTAR POR EL FUTURO

¿Cuáles son las mejores oportunidades de negocios o posibilidades de "recursearse" ante las amenazas e incertidumbres que se viven en una coyuntura de pandemia y de guerra entre Rusia y Ucrania?

Me surgen algunas preguntas tales como, ¿a qué tipo de lectores va dirigido el artículo? ¿Va dirigido a quien tiene unos ahorros que todavía puede invertir? ¿O es para un trabajador que ha perdido su empleo y a las justas tiene para vivir decentemente y que tiene un miedo totalmente justificado sobre lo que pasará en el futuro? Estas y otras interrogantes me hicieron dudar. Sin embargo, creo, hay un argumento común entre todos los potenciales lectores: la incertidumbre sobre el futuro.

Para poder invertir, en tiempos normales, existe un horizonte de tiempo en el que se realizan las inversiones y se espera un retorno decente de ellas.

Pero cuando cunde el pesimismo y la desesperanza, y estos sentimientos conducen a una condición en que se piensa que la situación producto de la COVID-19 no tiene visos de nunca acabar y lo mejor es aguantar las inversiones para ver que pasa. Y allí está, tal vez lo que hace falta: la confianza de un futuro mejor o simplemente que haya un futuro...

Por ello, decidí escribir algunas ideas sobre lo que se podría hacer durante esta epidemia, pero eso es al final del artículo.

Permítanme compartir unos pensamientos personales sobre lo que me hace siempre sentir que habrá siempre un futuro y que debemos apostar por ello.

Como un Nikkei de la tercera generación, de niño en los años 60, estuve expuesto en una Lima que ya se fue, a una serie de experiencias en las que se buscaba conservar las tradiciones de una Okinawa que vivía en la memoria de los primeros inmigrantes al Perú y en muchos de los de la segunda generación que estudiaron en Japón durante la Segunda Guerra Mundial y que luego, en los años 50 regresaron al Perú.

Crecí en un ambiente en el que se hablaba principalmente el dialecto Okinawense entre mis padres, mis abuelos y sus conocidos. Yo no entendía nada; pero eso sí, aprendí bien el español

escuchando las conversaciones floridas de los clientes del bar que tenía mi abuelo paterno dentro de su tienda de abarrotes, tienda donde pasé mi niñez jugando y fantaseando con pistolas y sombreros de vaqueros.

Aprendí tan bien el español, que cuando estrené orgulloso a los tres años un sonoro 'Caraj#!?' para entrenar mis habilidades lingüísticas en medio de una tertulia familiar, aprendí dura y contundentemente, que es mejor guardarse su uso para mejores ocasiones. Ahora con muchísima más edad, cada vez que se me quiere escapar un sonoro 'Caraj#!?', veo al niño que nunca comprendió porque se le cayó el plato de sopa de entre las manos de mi mamá al escucharme decirla, y me aguantó.

En fin, entre esas tradiciones imborrables, estaba la celebración del Obon, la tradición Budista japonesa para honrar a los antepasados, cuyos espíritus supuestamente nos visitan a través de los altares, butsudan, que se conservan en nuestros hogares.

Se cuenta que estos espíritus visitan nuestras casas a partir del 13 de julio antes de regresar al más allá la noche del 16 de julio. Muchas familias adornan el pequeño altar de su casa, con decoraciones especiales y ofrendas para agasajarlos. Actualmente las fechas oficiales para el Obon en gran parte de Japón se celebran del 13 al 15 de agosto, y aunque no hay días feriados asociados a esta celebración, muchas empresas ofrecen días libres a partir del 10 de agosto para que sus empleados puedan celebrar este "tsuki okure Obon" (Obon un mes tarde) hasta el 17 ó 18 de agosto.

Durante la celebración Obon, aparte de las ceremonias que se realizaban en casa, había festivales de danzas y canciones organizadas por la comunidad Okinawense en teatros como el desaparecido Teatro Apolo de los Barrios Altos en Lima. Allí se mezclaban sentimientos, el homenaje a los ancestros; pero también se celebraba la memoria de un Japón que tal vez muchos de los primeros inmigrantes no volverían a ver de nuevo.

Recuerdo muy bien a mi abuelo paterno tocando en casa el Shamisen, el instrumento musical tradicional de tres cuerdas, preparándose para tales eventos. En su sonido plañidero y

